

# Latinismos inesperados

GABRIEL ZAID

La locución “a huevo” se usa en numerosos países hispanohablantes, con distintos sentidos. Su raíz latina alude a las obras, no a los huevos. Esta es la historia de sus transformaciones.

**L**A LOCUCIÓN *A HUEVO* parece mexicanismo, pero se usa en otros países de habla española, aunque no siempre con el mismo significado, como puede verse en *asihablamos.com*, una base de datos con aportaciones espontáneas. En Chile, Colombia y Ecuador, *a buevo* es lo barato, como si fuera “al precio de un huevo”. En España significa “fácilmente”; en Costa Rica y Uruguay, por el contrario, “con mucho sacrificio”. En Costa Rica (también), El Salvador, Honduras, México y Nicaragua, *a buevo* es “a fuerza”, “necesariamente” o “claro que sí”.

La diversidad de usos se confirma en otros diccionarios: Academia (DRAE), Seco y el *Diccionario fraseológico del español moderno* de Fernando Varela y Hugo Kubarth (Madrid: Gredos, 1994). El DRAE da como acepciones generales: 1. Dicho de vender o de costar: Muy barato. 2. Coloquial: a tiro (al alcance de los deseos o intentos). Y como coloquial en México y Nicaragua: por fuerza (necesariamente).

José Molina Ayala me hace ver que *a buevo* no viene del latín *ovum* “huevo”, sino de *opus* “obra, menester”. El diccionario de Vicente Salvá (París, 1846) registró *uebos*, *haber uebos* y *ser uebos* como anticuados, con el significado de “Menester, necesidad” (Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española). También lo registra como



Ilustración: LETRAS LIBRES / Martín Eilman

*buebos*. De 1899 a 1992, la Academia registró *buebos*, pero en 1992 incluyó además *uebos* como forma preferible, y en lo sucesivo eliminó *buebos*. El DRAE 2014 define *uebos* como “Necesidad, cosa necesaria. *Uebos me es. Uebos nos es. Uebos de lidiar*”.

*El Nuevo diccionario latino-español etimológico* de Raimundo de Miguel (Madrid: Visor, 2003) dice que *opus* derivó del griego *epo* “obrar”; que Cicerón lo usa como “obra, trabajo, artificio, industria” y Julio César como “obra de fortificación”. Y registra la locución *opus est* con el significado de “es necesario”.

En el *Cantar del Cid* (edición de Ramón Menéndez Pidal, con prosificación moderna de Alfonso Reyes), en la parte inicial, donde el Cid, preparándose para el destierro, convoca a sus vasallos para que lo sigan, aunque no tiene dinero, aparecen estos versos:

83 huebos me serié pora toda mi compañía  
menester me sería [el oro y la plata] para todos  
/ los que me sigan  
123 Nos huebos avemos en todo de ganar algo  
Nosotros a huevo tenemos en todo que ganar algo  
/[dicen los prestamistas]  
138 huebos avemos que nos dedes los marcos  
necesitamos que nos deis los [600] marcos

Dicho sea de paso: la terminación en *os* puede hacer creer que *uebos* es un sustantivo masculino plural.

Hasta el DRAE ha caído en este error, marcándolo m. pl. en algunas ediciones. Pero es un adverbio: no tiene género ni número.

En su sabroso discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua (*De tomates, cacahuates y otros disparates*, 1995) Salvador Díaz Cíntora da una explicación convincente de cómo *uebos* perdió la *s*, tomó la *a* y se transformó en *a buevo*.

Ya en la época del *Cantar*, algunos adverbios habían empezado a tomar dicha *a* protética, como *adelante*, en vez de *delante* [...] Por lo que hace a la pérdida de la *s* final, tenemos un desorden absoluto en el primitivo castellano; sucede que, mientras adverbios que no la tenían, la toman, como *ante*, *apena*, *estonce*, *mientras*, otros, como *fuera*s, la pierden [...] De hecho, en el adverbio *fuera*s hallamos precisamente los dos fenómenos: prótesis de *a* y apócope de *s* para llegar a la forma común *afuera*, justo como en *buevos* para llegar a decirse *a buevo*.

O sea que *a buevo* es un latinismo, cuyo significado en México corresponde exactamente a la locución latina *opus est*.

Hay una locución sinónima: *a chaleco*, que, al parecer, no se usa fuera de México, Guatemala y El Salvador. Según el *Índice de mexicanismos* de la Academia Mexicana, todos los informantes la conocen y está registrada en doce diccionarios y listas de mexicanismos. Existe una versión burlesca en latín macarrónico: *ad chalecum*. Pero *chaleco* nada tiene que ver con el latín. Entró al español en 1605 como *jileco*, según Corominas, procedente del árabe de Argel (*jalika*), y a su vez del turco (*jelek*). En la primera parte del *Quijote*, capítulo XLI (donde prosigue la historia del cautivo), Cervantes (que fue cautivo en Argel) escribe:

“Acordamos que el renegado se desnudase las ropas del turco y se vistiese un jileco o casaca de cautivo, que uno de nosotros le dio...” Es decir: lo disfrazaron de cristiano para salvarlo, porque había huido con ellos y se acercaban al frente cristiano. Otras versiones usan *gileco* o el diminutivo *gilecuelo*.

El DRAE 1884 registra *jaleco* “(Del turco *yelec*). Jubón de paño, de algún color, cuyas mangas no llegaban más que a los codos, puesto sobre la camisa, escotado, abierto por delante y ojales y ojetes. Era prenda del traje servil entre los turcos; pero los turcos argelinos, hombres y mujeres, lo usaban en tiempo de frío debajo del sayo; y siempre lo vestían allí los cristianos cautivos”. También registra *jileco*, pero remite a *jaleco*.

El *Léxico del lenguaje figurado en cuatro idiomas* de Yvonne P. de Dony (Buenos Aires: Desclée, 1951) registra “¡Es un loco de chaleco!”, “loco de atar” y

“chaleco de fuerza”. Y relaciona estos dichos con *camisole de force* en francés y *strait-waistcoat* en inglés. Según el Webster, *strait-waistcoat* es la forma británica de *straitjacket*. Actualmente, los chalecos (de vestir, acolchonados, reflejantes, antibalas, salvavidas) no tienen mangas. El jaleco era de mangas cortas. La camisa de fuerza (llamada en Argentina *chaleco de fuerza* según Yahoo Respuestas) tiene mangas muy largas que permiten inmovilizar a un enfermo violento.

Se puede especular que la locución latina *a fortiori* y la castellana *a buevo* indujeron la conexión entre la casa de cautivo y el chaleco de fuerza para acuñar la locución *a chaleco*. Pero habría que investigar cómo, cuándo y dónde.

En Monterrey y otras ciudades de México se llama *buercos* a los niños. Es un latinismo, como descubrí con sorpresa en mis tiempos de estudiante leyendo la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* anotada por Julio Cejador y Frauca en la colección de Clásicos Castellanos. La Celestina le dice *buerco* a un criado, y una nota al pie lo explica: Del latín *orcus*, infierno, y por extensión diablo (cito de memoria).

El *Dictionnaire étymologique de la langue latine* de Ernout y Meillet dice que *Orcus* era el nombre de una divinidad infernal, y el de los infiernos y la muerte.

El *Tesoro* de Covarrubias dice que *buerco* viene de *orcus* y que “Desto tuvo origen llamar *buerco* las andas en que llevan a enterrar los muertos, en la lengua castellana antigua”. Cita el refrán “La casa hecha y el huerco a la puerta”. Lo explica por los que logran algo con mucho esfuerzo y no lo pueden gozar, pero también porque la casa nueva, cuando no ha secado bien, es insalubre y enferma.

El *Lexicón del noreste de México* de Ricardo Elizondo Elizondo (Fondo de Cultura Económica/ITESM, 1996) recoge información publicada por Eugenio del Hoyo, autor de una documentada historia de Nuevo León, donde establece que había muchos judíos entre los primeros pobladores de Monterrey, aunque lo ocultaban por temor a la Inquisición. “Entre los criptojudíos novohispánicos, la palabra *güerco* se empleó también con el sentido de ‘condenado’, el que no se salvará, el que irá al infierno.” Pero lo aplicaban a sus propios hijos pequeños, porque, por prudencia, no los iniciaban en el judaísmo hasta que fueran capaces de guardar el secreto. Antes de cumplir los 13 años, “eran *güercos*, condenados al infierno, por no ser aún judíos”.

De ahí quedó hasta hoy llamar *buercos* a los niños, que también puede interpretarse como “diablillos traviesos”. —

**GABRIEL ZAID** es poeta y ensayista. Su *Cronología del progreso* aparecerá próximamente en Debate.